

Bilbao visto por los británicos durante la francesada, 1808-1814

D. Carlos Santacara

Visiones e impresiones que escribieron militares británicos que conocieron Bilbao y su entorno durante la guerra contra Napoleón. El capitán CH. Lefebvre asistió a la Junta General de 1812 en San Nicolás y la describe “como una especie de Parlamento, compuesto por unos 130 miembros de todas las clases del Pueblo”

The General Junta “It appeared to be a kind of Parliament, composed of about 130 members of all classes of the People”.

Bilbo britainiarren begietan frantsesada garaian. 1808-1814

Napoleonen aurkako gerran Bilbon eta honen inguruetan ibili ziren britainiar militarrek idatziz agertutako ikuspuntuak eta inpresioak. CH. Lefebvre kapitaina izan zen San Nikolasen 1812an izandako Batzar Nagusian eta “herriaren gizarte-klase guztietako 130 kidek osatutako legebiltzar baten modukoa” zela azaldu zuen.

The General Junta “It appeared to be a kind of Parliament, composed of about 130 members of all classes of the People”.

Bilbao seen by the British during the Peninsular War, 1808-1814

Views and impressions written by British soldiers who became acquainted with Bilbao and its surroundings during the war against Napoleon. Captain Ch. Lefebvre attended the *Junta General* of 1812 in San Nicolás and described it as «a kind of Parliament, composed of about 130 members of all classes of the People».

Los personajes de los que voy a hablar no eran propiamente viajeros, sino militares. Al iniciarse la francesada el Gobierno británico mandó varios oficiales a la costa norte para evaluar la situación y también enviar armas y munición. Los primeros oficiales desembarcaron en Gijón, a donde todavía no habían llegado los franceses, el 27 de junio de 1808, y más adelante en Santander, cuando estos se retiraron de allí. Los primeros contactos con Bilbao no ocurrieron hasta el mes de agosto. El 6 de agosto la “Suprema Junta Gubernativa del Señorío de Vizcaya” publicó una proclama arengando a los vizcaínos a levantarse contra los franceses. Este primer levantamiento fue sofocado por el general Merlin el día 16. Un escuadrón de la Marina británica patrullaba la costa bajo el mando del capitán de navío Atkins, y en uno de sus barcos, el *Seine*, llegó al Abra el 16 uno de los oficiales que había desembarcado en Gijón, el capitán Philip Keating Roche. Debió llegar antes de la entrada de Merlin, porque envió a un oficial español con una carta para la Junta en Bilbao, anunciando la llegada de ayuda militar. Aunque Roche no llegó a desembarcar, la opinión que da en su informe es de apatía por parte de los vizcaínos para enfrentarse a los franceses.

Existen muchos informes en el Public Record Office, o, Archivo Nacional, y también en la sección de manuscritos de la British Library. Estos informes no nos dicen apenas nada de Bilbao, refiriéndose como es natural a temas militares. Más información nos da Andrew Leith Hay, ayudante de campo y sobrino del general James Leith, en su libro de memorias “A Narrative of the Peninsular War”. Éste general británico había desembarcado en Santander a finales de agosto con un pequeño grupo de oficiales. De ahí se dirigió a Asturias, volviendo otra vez a Cantabria, donde se enteró a finales de setiembre de la expulsión de los franceses de Bilbao. Aquí tomamos las memorias de su sobrino:

“ ...Esto ocurrió el 20 -de setiembre-, cuando el marqués de Portago, con la 40 división, desalojó al general Monthion, quien se retiró a Durango sin oponer mucha resistencia.

*...Cuando la ocupación de Bilbao se conoció en Santander, el capitán Atkins, con las fragatas *Seine* y *Cossack*, puso rumbo al este y apareció delante de la barra, esperando que la gente de Vizcaya¹ se levantara y se uniera a la patriótica causa....Al general Leith le fue imposible ir a Bilbao inmediatamente, y por lo tanto me ordenó que me dirigiera a esa ciudad...Viajé durante toda la noche, pasando por Santoña, Laredo, Castro Urdiales, Portugalete, y pasé la barca en el convento de San Nicolás -de Olabeaga-, a una legua de Bil-*

¹ No está claro si refiere sólo a Vizcaya o al País Vasco en general. En aquellos tiempos los británicos usaban la palabra *Biscay* para denominar a ambos. La palabra *Basque*, que se usa hoy en día para denominar a los vascos o al País Vasco, en aquellos tiempos sólo se usaba para el idioma vasco.

bao, a donde se llega desde allí por una excelente carretera por la orilla del río, a través de un rico y hermoso valle.

Bilbao es una ciudad muy bonita, de un trazado regular, calles espaciosas y bien pavimentadas, y con grandes y hermosos edificios. El entorno está muy cultivado y es pintoresco. La ciudad se asienta en el fondo del valle y esta rodeada por un terreno muy variado, con las colinas cercanas arboladas hasta la cumbre. Los habitantes tienen un aspecto alegre y activo, y está privilegiada por su hermosa, y comercialmente hablando, conveniente situación. El río es navegable hasta la ciudad, la cual ha sido por mucho tiempo el más importante lugar mercantil de la costa norte de la Península.

La ocupación de Bilbao había causado una gran conmoción en el cuartel general francés, y el resultado fue un movimiento importante. El mariscal Ney salió de Logroño con todo su cuerpo de ejército, y en marchas rápidas apareció delante de Bilbao el 26...En la mañana del 26 los capitanes Lefebure y Jones inspeccionaron los caminos en dirección de las tropas enemigas, y volvieron con la información de su avance. La consternación de los habitantes aumentaba cada hora, y la ciudad mostraba un aspecto de bullicio, actividad y angustia. Muchas personas se estaban preparando para marcharse...Sobre la una, los habitantes fueron alarmados por rumores infundados de que la caballería del enemigo había entrado en la ciudad...Las calles se vieron inmediatamente llenas de gente que pasaban corriendo y gritando salvajemente. Les acompañaban caballos, mulas, carros cargados de muebles, ganado y ovejas; y sin pararse a investigar la verdad de los rumores se apresuraban en llegar a la carretera de Portugaleta. El general Leith, acompañado por oficiales de su estado mayor, se dirigió a unirse con el marqués de Portago, quien estaba sobre una eminencia a la derecha de la carretera de Durango...

En Portugaleta se había desembarcado una cantidad considerable de pólvora para uso de los reclutas vizcaínos/vascos, y se me ordenó ir a ese lugar para tratar de retirarla y dirigirme después a Valmaseda. En Portugaleta se me informó que la mencionada pólvora estaba en Santurse, a una legua de distancia, y sin demorarme fui a esa aldea, donde encontré que las lanchas que la contenían estaban varadas. Era un asunto de considerable importancia que una cantidad tan grande como 400 barriles cayera en manos del enemigo, teniendo en cuenta que podían mandar inmediatamente destacamentos para interceptar la munición y suministros que los barcos británicos estaban enviando...Observé entre la multitud a un español llamado Félix Blanco, un oficial que había acompañado al general hasta Bilbao...Dejé Santurse después de dar instrucciones a Don Félix para que se hiciera a la mar cuando la marea lo permitiera, y a las tres de la mañana pasé a la derecha del Ejército francés que había acampado delante de Bilbao..."

El 12 de octubre del mismo año el general español Joaquín Blake desalojó a los franceses de Bilbao, y volvieron los oficiales británicos. Existen varios

informes enviados al general Leith. Quizás el más interesante sea el escrito por el capitán del Cuerpo de ingenieros, Charles Lefebure, quien asistió en Bilbao a una sesión de la Junta del Señorío de Vizcaya como invitado especial el día 29, y quien narra sus pormenores:

“Señor: La Junta General de esta provincia se reunió ayer por primera vez. Parecía una especie de Parlamento, compuesto por unos 130 miembros de todas las clases del Pueblo, y la sesión parecía estar completamente abierta al público.

Tuve el honor de asistir, esperando en el vestíbulo hasta que se me llamó, mi retraso durando solamente unos pocos segundos, cuando fui conducido al lugar de la asamblea y sentado a la derecha de los Señores de Vizcaya, quienes estaban en sillas elevadas bajo un baldaquín.

Después de tratar del orden de los asuntos, se leyó en alto la solicitud de ayuda de los Señores de Vizcaya a Vd., en las lenguas castellana y vasca. Se hizo lo mismo de su contestación y la respuesta de sus Señorías. El conjunto fue satisfactorio para la Junta; y como si por aclamación, al momento se formularon votos de agradecimiento a mi Soberano, el rey de Inglaterra, al Gobierno de su Majestad, a Vd., y para mi sorpresa, incluso añadieron su agradecimiento hacia mí. El interprete principal, en un discurso breve y apropiado, comunicó las resoluciones de la Junta, y me encontré, por primera vez en mi vida, en el aprieto de dirigirme a una Asamblea Pública para devolver una especie de alocución.

Al ser explicado mi esfuerzo en su lengua nativa, ya que hablé en inglés, se recibió con un grado de aplauso que demostraba sin equívocos la gratitud de sus Señorías por los abundantes y rápidos suministros proporcionados por el Gobierno británico para su causa...”

Texto original²:

“Sir: The General Junta of this province assembled yesterday for the first time. It appeared to be a kind of Parliament, composed of about 130 members of all classes of the People, and the sitting seemed to be completely open to the public.

I did myself the honour to attend, waiting in the lobby until sent for, my detention was only for a few seconds, when I was conducted into the place of assembly & seated on the right hand of the Lords of Biscay, who were on elevated chairs under a canopy.

The course of business being discussed, the application of the Lords of Biscay to you for succour was read aloud to the deputies, both in Castilian & Bas-

² En la sección de manuscritos de la British Library, Londres.

que languages. The same was done by your answer & their Lordships reply. The whole gave a general satisfaction to the Junta: and as if by acclamation they at the moment voted thanks to my Sovereign, the King of England, His Majesty Government, to you, and even to my surprise added their thanks to me. The chief interpreter, in a prompt and appropriate speech, communicated the resolutions of the Junta & I found myself, for the first time in my life, in the predicament of uttering to a Public Assembly some kind of address in return.

My attempt being explained in their native language, for I spoke in English, was received with a degree of applause that unequivocally demonstrated the gratitude of his Lordships for the liberal & speedy supplies furnished to their cause by the British Government..."

La alegría duró poco, ya que el general francés Lefevre entraba en Bilbao el 1 de noviembre, y la presencia francesa iba a ser ahora constante hasta 1813. La Marina británica siguió asomándose a la ría de vez en cuando, y llegaron a bombardear las fortificaciones francesas en Punta Galea, Portugalete, Plentzia, Bermeo, Lekeitio etc., pero no es hasta el año 1812 que empezaron a participar más activamente, desembarcando incluso infantería de marina el 24 de junio de ese año en Algorta, cuyo fuerte fue abandonado por los franceses. Estas operaciones estaban dirigidas por el capitán de navío Home Popham, quien colaboraba con guerrilleros y las fuerzas semiregulares de los generales Mariano Renovales y Gabriel Mendizábal, éste último al mando del llamado 71 ejército. Los franceses se vieron obligados a abandonar Santander el 3 de agosto y Popham estableció allí su base. Las fuerzas bajo el mando de Mendizábal tomaron Bilbao el 13 de agosto, pero fueron expulsados por los franceses el 27. Popham y otros oficiales británicos estuvieron en Bilbao durante este corto tiempo, pero sólo han dejado informes militares, sin contar detalles de otro tipo. A pesar de que Mendizábal volvió a tomar Bilbao dos semanas después de su expulsión, y consiguió mantenerse hasta el final del año, no parece haber nada más sobre Bilbao durante este periodo. Popham seguía en Santander y tenía el plan de tomar Santoña, donde todavía había una guarnición francesa, pero Mendizábal tenía otros planes, de los que se queja Popham a su superior el almirante Lord Keith en carta fechada el 31 de octubre: "...He escrito al general pero no he recibido respuesta alguna, y todo lo que he podido aprender se reduce a esto; que está ocupado en controversias civiles con los vizcaínos/vascos en Bilbao, y que sus funciones militares están totalmente dormidas..."

Al empezar el año 1813 los franceses se asientan otra vez en la villa, pero después de la batalla de Vitoria, el 21 de junio de 1813, se retiran definitivamente. A principios de julio San Sebastián quedó sitiada por el Ejército aliado, y los barcos de transporte que llevaban el tren de sitio estuvieron en el Abra varios días antes de ser descargados en Pasajes. También se estableció en Bilbao un hospital de retaguardia para recibir a los heridos que se iban produ-

ciendo durante el sitio. El traslado de estos heridos se hacía en muchos casos por mar desde Pasaia. No sé la fecha concreta en la que empezó a funcionar este hospital. Entre la correspondencia del duque de Wellington hay una carta fechada el 26 de julio, en la que se ordena a un tal capitán Swain a que vaya a Bilbao para elegir los edificios más apropiados para esta función. El primer informe que he encontrado es de un médico, William Dent, quien llegó con un grupo de heridos a principios de agosto, según cuenta en una carta a un primo suyo: “...*Embarqué en Pasajes con hombres heridos para Bilbao y llegué allí después de un incómodo viaje de diez días -todo un record incluso para aquellos tiempos-. Bilbao es la mejor ciudad que he visto en España con la excepción de Cádiz. Me marché de allí el 16 de agosto...*” Las cartas de Dent fueron recopiladas en un libro en 1976.

El sargento James Hale nos da más información de este hospital de guerra. No lo deja muy claro en sus memorias, “Journal of James Hale”, pero parece que fue herido en el último asalto al castillo de la Mota, el cual ocurrió el día 8 de setiembre: “...*Nuestro viaje no fue corto, ya que por la tarde del tercer día anclamos cerca de nuestro hospital en el río Ibaizabal, el cual lleva a Bilboa. Bilboa es una villa grande como a tres leguas del mar. Nuestro hospital estaba como a mitad de camino entre el mar y esa villa -sería en Zorroza-, y había sido anteriormente construido para hacer cuerdas, pero por todas las pintas no se había usado mucho. Tenía dos plantas, y al tener un buen suelo de tarima en la segunda planta, lo hacía un hospital medianamente bueno. Este era un hospital como se puede ver rara vez, ya que había unos mil trescientos hombres en el mismo, todos heridos. Lo que llama más la atención es que unos mil doscientos estaban en la misma habitación, al no haber partición para separarnos de una punta a la otra del hospital, el cual era de una gran longitud. Allí yacimos por casi dos meses sin camas ni colchones, excepto nuestras mantas, que siempre llevábamos con nosotros, y me aventuraría a decir que más de una tercera parte sin ellas. Aquellos hombres que habían sido gravemente heridos, y habían sido traídos a este hospital por tierra, habían perdido todas las posesiones personales que les pertenecían, aparte de la ropa que llevaban puesta, y que muy probablemente no se la habían quitado desde que habían sido heridos. Por lo tanto se puede imaginar en que clase de condiciones estábamos. Todavía había una cosa peor: la falta de una buena atención médica. Nuestras heridas se curaban varios días con papel de estraza y aceite, y como consecuencia de ello muchas heridas se pusieron en un mal estado. Tampoco había utensilios para el uso del hospital durante este tiempo, aparte de unos pocos pucheros que se compraron para hervir nuestra carne, y unos pocos cubos para el uso de noche. No puedo determinar cuál fue la razón de estar cortos de estos artículos por tanto tiempo. Se decía que la razón eran los vientos contrarios. Sin embargo, cuando llegaron estos artículos estuvimos tan confortablemente como era posible.*”

Lo que acaba de decir James Hale contrasta enormemente con los comentarios del capitán John Patterson: “...*Encontramos en Bilbao mucha amabilidad y hospitalidad, y nos acomodaron en unos alojamientos que hubiera envidiado un Primer Ministro...*” Es muy posible que el hospital fuera sólo para tropa y subalternos, y Patterson, como oficial, estuviera alojado en una casa privada, o quizás en alguno de los conventos de Bilbao, que también fueron utilizados como hospital. No da fechas, y debió de estar poco tiempo, ya que llegó en el mes de setiembre, y el 29 ya estaba de vuelta en Pasaia, esperando barco para volver a casa. Patterson publicó sus memorias bajo el título “The Adventures of Captain John Patterson”

Aunque James Hale iba a permanecer varios meses en el hospital, ya no cuenta nada más. Mientras tanto, a finales de agosto fueron llegando refuerzos de caballería a Bilbao, y algunos de estos soldados nos han dejado sus impresiones. El coronel del 7º regimiento de húsares, Richard Hussey Vivian nos ha dejado su testimonio en cartas a su mujer. La primera está fechada en “*Bahía de Bilbao*” el 29 de agosto de 1813: “*Mi querida Eli- La mitad del regimiento ha llegado aquí a salvo. La otra mitad espero que llegue mañana...Acabo de estar en Bilbao por órdenes, y desembarcaremos mañana...El río desde aquí hasta Bilbao es muy bonito. Sin embargo, no tengo tiempo para descripciones...*” El día 4 de setiembre vuelve a escribir a su mujer dándole más detalles: “*AMi querida Eli-Probablemente estarás esperando que te cuente algo del lugar donde estamos acuartelados. Su situación es bonita, como ya te he dicho. En un río, en medio de magnificas montañas. En tiempos de paz, cuando las cosas estén aclaradas y asentadas, no tengo duda de que es una residencia deliciosa. La alameda (sic), en la cual está mi mansión, está en las orillas del río, plantada con hileras de árboles, con hermosos bancos de piedra, y es el lugar de encuentro de los guapos y bellas del lugar a las seis de la tarde...También hay aquí un conocido salón en el Café, a donde vamos normalmente todos a las ocho, y estamos hasta las nueve y media o diez. Tomamos ponche, limonada, café, etc., y la habitación, una muy grande, está siempre totalmente llena. Se me olvidaba decirte que en este lugar fumo puros, y lo hago muy bien, a pesar de que tú digas que no sé fumar. Para las comidas, lo hemos hecho hasta ahora en una posada (sic) española, y he tomado cantidad de ajo y aceite...Espero vivir barato en este país, por lo menos vivir con mi sueldo, pero todo es muy caro aquí. Hasta ahora hemos pagado siete chelines por cabeza por nuestras comidas, aparte del vino.*”

Hay más cartas de Vivian a su mujer estando en Bilbao, las cuales fueron publicadas por un nieto suyo bajo el título “*A Memoir*”, pero ya no nos cuenta nada más.

Hay una carta manuscrita del oficial de caballería, W.C. Coles, dirigida a su padre el 30 de agosto desde Bilbao: “...*Esta es una villa grande y ofrece cualquier comodidad que el dinero puede comprar. Está a bastante distancia*

de la parte principal del ejército. No tenemos más que festejos y confusión desde que llegamos, debido a la recepción que desde hace tiempo se le ha preparado al general Castaños, quien es ahora uno de los primeros hombres del país. Nos dejará pronto, y como estimamos que los españoles no consideraran cortés que no sigamos con las demostraciones de buen humor, tenemos intención de dar un baile dentro de dos o tres noches...”

Los comentarios de otro oficial de caballería están reflejados en una biografía suya, publicada en 1957, y necesitan una aclaración. Thomas Perronet Thompson había estado en Buenos Aires en 1806 cuando los británicos estaban en guerra con España y desembarcaron allí intentando revelar a la colonia contra la metrópolis, pero se tuvieron que retirar al año siguiente. En 1808 fue nombrado Gobernador de Sierra Leona, una colonia reciente de Gran Bretaña, y que estaba regentada al principio por una empresa privada. El biógrafo saca estos comentarios de sus cartas: “...*Los olores de Portugalete, no lejos de Bilbao, le recordaron a Buenos Aires. Su análisis de este olor es como sigue: ‘toma cabezas de peces, aceite, ajo, y humo de leña en partes iguales, y añade cualquier especia de cualquier yerba aromática que tengas a mano’...Del entorno de Bilbao pensaba que era ‘exactamente lo que Sierra Leona sería dentro de cincuenta años de buen gobierno’. Una corrida de toros en Bilbao le hizo pensar, ‘qué puro es comparativamente un combate de boxeo inglés’”.*

La caballería salió de Bilbao el 18 de setiembre, camino de Tafalla y Olite en Navarra. Por ese tiempo Pamplona estaba todavía en posesión de los franceses, y después de un bloqueo de casi cuatro meses no se rindió hasta el 31 de octubre. El próximo visitante pertenecía al cuerpo de Intendencia, y su misión principal consistía en comprar ganado y cereal para abastecer al Ejército británico. Su libro es una recopilación de cartas que había escrito desde la Península a un amigo suyo, y aunque el libro es anónimo se le atribuye a P.W.Buckham. Venía desde Vitoria y la carta referente a Bilbao está fechada el 16 de octubre. Buckham es quien más información de todo tipo nos da:

“...Se entra en Bilbao viniendo de Vitoria (del cual dista diez leguas) por una larga y discontinua calle, la cual termina en la plaza del mercado. Éste último está junto a las orillas del río, sobre el cual hay un puente de un sólo arco casi rectangular, y consecuentemente es muy empinado e incómodo para el pasaje. En el lado izquierdo de la plaza del mercado, mirando hacia el río, hay una hermosa iglesia, y contigua está la casa de junta (sic), cuya parte de abajo es usada por los comerciantes para el intercambio, mientras que las habitaciones de arriba están asignadas como oficinas de la diputación del consulado, del alcalde, y de los dos diputados que gobiernan el señorío (sic) o dominio de Vizcaya, ya que el rey de España no es rey de esta provincia, sino sólo señor (sic).

Aunque Bilbao es populoso y notoriamente comercial, no llega a ser una ciudad. Los nativos, en verdad, lo consideran como la capital de su república,

pero la ciudad capital es Guernica, un lugar insignificante a cinco leguas de éste, pero a donde los diputados están obligados a acudir para ser debidamente elegidos. La señoría (sic) de Vizcaya bien puede ser llamada una república, aunque ha perdido virtualmente esta distinción desde la última revolución. Sin embargo, anteriormente a este acontecimiento, pagaba poco o ningún respeto a la autoridad del rey, quien no recaudaba ningún tipo de rentas reales en esta parte del reino. Los habitantes se gravaban ellos mismos, y después de deducir lo que era necesario para los gastos públicos de su señoría (sic), presentaban el resto al rey como un donativo. El único funcionario al que se le permitía actuar aquí en el nombre del rey era un simple oficial de aduanas, con el propósito de prevenir el comercio de contrabando; y se puede concebir fácilmente que sombra de autoridad disfrutaba en esa oficina. Las únicas contribuciones municipales antes de los últimos acontecimientos eran de medio por ciento al consulado sobre mercancías importadas, y un impuesto insignificante a los diputados para los 'gastos de la villa' (sic). Las contribuciones que se pagan ahora al consulado se han aumentado al ocho por ciento. Los vizcaínos son tan celosos de sus privilegios que no permiten a ningún comerciante extranjero establecerse dentro de su señoría (sic), y la verdad es que hay muy pocos de las otras provincias de España. Las principales calles comerciales de Bilbao van casi paralelas entre sí, y acaban en la plaza del mercado. Están pulcramente pavimentadas con pequeños guijarros, y provistas con alcantari-llas. Antes de la ocupación francesa no se permitía en las calles ningún tipo de carruaje de ruedas, solamente una especie de trineo para transportar mercancía. Al final de la villa, en dirección opuesta a la plaza del mercado, hay un paseo público por la orilla del río, bien plantado con árboles, y en este paseo acaban las calles no comerciales. Muchas de las casas del paseo son de una descripción suntuosa, y con fachadas de buen mármol pulido, mientras otras son de una especie de pintura al fresco. En la Calle d'Estoufa (sic) -podría ser la actual Viuda de Epalza-, que tiene la forma de media luna, todas las casas están construidas de piedra franca. La población se estima en unos 11.000, dividida en cinco parroquias, cada una con su iglesia. Aparte de estas hay una capilla tutelar en una colina sobre la villa dedicada a Nossa Senhora de Begonia (sic). A decir de todos 'Nuestra Señora de Begonia' es un personaje muy extraordinario, habiendo obrado tantos milagros como para llenar un tomo grande. Este tomo está impreso de becho, y abunda con tales relatos como el siguiente:

'Un audaz marino de Deba que estaba pescando ballenas enfrente de la costa de Groenlandia, al ver su barco a punto de ser aplastado entre dos enormes icebergs, rezó fervorosamente a Nossa Senhora de Begonia (sic), y el barco fue empujado felizmente bajo el agua hasta el puerto de Bilbao'. Los curas dicen a la gente que la sagrada imagen de Nuestra Señora, la cual se conserva en la capilla, fue encontrada un día cerca del lugar sobre un espino, y desde aquel tiempo, el cual es inmemorial, le construyeron una casa.

Antes de la revolución Bilbao podía presumir de muchos monasterios magníficos. Sin embargo, los franceses mandaron a todos los monjes prisioneros a Francia, y los monasterios han sido convertidos ahora en hospitales generales.

Desde que llegué aquí he hecho varias excursiones a los montes con el propósito de observar las costumbres de los campesinos, las cuales son muy interesantes, siendo una raza aborígen. Para un extraño es imposible penetrar minuciosamente en su carácter y manera de pensar, porque es totalmente necesario un conocimiento de su rara lengua para hacer esto, y ellos mismos hablan poco o nada de español. El parecido más auténtico que puedo encontrar para un vizcaíno/vasco del monte es compararle con los campesinos de Irlanda. Generalmente es alto, nervudo y bien formado, con una muy seria, y a menudo lastimosa, expresión en el rostro. Es blanco de tez, con penetrantes ojos y nariz aguilina. La coronilla de su cabeza está a menudo muy afeitada, mientras una profusión de largos y lacios cabellos cae sobre sus hombros. Son muy coléricos, y creo que traicioneros, pero tienen la reputación de ser extremadamente honrados una vez que te conocen. Las chozas de las clases bajas son como las de los irlandeses; los cerdos y la familia viviendo juntos, y llenas de humo. Sin embargo carecen de la generosidad y hospitalidad irlandesa, y un extraño es siempre considerado por ellos como un intruso. Tenemos algún ambiente muy agradable aquí -en Bilbao-. Las tertulias (sic) o reuniones están bien concurridas, y he sido afortunado en encontrarme con algunos jóvenes españoles que tienen más gusto por la literatura del que la juventud de éste país generalmente indica. Estoy en deuda con ellos por haberme dado a conocer las bonitas pequeñas fábulas de Iriarte, el único escritor de alguna fama que ha aparecido en España en algunos años. No he leído sus comedias, pero tengo intención de conseguirlas en la primera oportunidad. Su poema titulado 'La Música', es una composición muy buena, que te recomendaría que leyeras, y creo que lo puedes conseguir en cualquiera de las librerías extranjeras de Londres. Fue publicado en Madrid en 1784. No se ha escrito nada desde sus días que compense la molestia de leerlo...

Se dice que Bilbao es la antigua Flaviobriga, pero es probable que Portugalete, un pueblo pequeño en la desembocadura del río, sea el lugar de la ciudad de ese nombre. El río es conocido para la mayoría de los habitantes por el nombre de río -ría- de Bilbao. El nombre apropiado, sin embargo, es Ibal-saibal, una palabra compuesta vasca de la que todavía no he podido averiguar su significado^{3}*

Las corridas de toros, las cuales están ahora prohibidas por la ley en las otras partes de España⁴, están todavía permitidas en la república de Vizcaya.

³ *Este río es llamado por autores latinos Nervio...

⁴ Esto no es correcto. Aunque Carlos IV había prohibido las corridas de toros en los últimos años de su reinado, se habían vuelto a celebrar a partir de 1808.

Ha habido una exhibición de este tipo desde nuestra llegada, pero en vez de esos nobles y atrevidos caballeros que solían participar en las contiendas, no tuvimos nada más que unos pocos carniceros y bribones. Incluso el toro parecía una bestia degenerada, y se necesitaron petardos y pólvora para hacerle salvaje, mientras los caballos que montaban los picadores (sic) eran de ese tipo que llaman caballos-perros.”

Buckham se fue de Bilbao el 24 de noviembre según cuenta en una carta posterior. Aunque no pudo averiguar el significado de Ibaizabal –río ancho-, había aprendido algunas palabras vascas y en la misma carta reproduce un pequeño vocabulario vasco-español que viene a continuación sin correcciones:

| <i>Vasco</i> | <i>Español</i> | <i>Vasco</i> | <i>Español</i> |
|----------------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| <i>Obeje</i> | <i>Pan</i> | <i>Arraiwa!</i> | <i>Maldito!</i> |
| <i>Adoaá</i> | <i>Vino</i> | <i>Maneshu</i> | <i>Chica</i> |
| <i>Suja</i> | <i>Lumbre</i> | <i>Vay</i> | <i>Si</i> |
| <i>Episcovadé</i> | <i>Pouco</i> | <i>Es</i> | <i>No</i> |
| <i>Skarriscatzo!</i> | <i>Gratias!</i> | <i>Tshu</i> | <i>Toma</i> |
| <i>A tos</i> | <i>Veni-ca</i> | | |

Todavía quedaban en Bilbao muchos heridos británicos. El sargento James Hale cuenta en sus memorias que salió de Bilbao a finales de marzo del año 1814 en compañía de otro sargento y cien soldados, yendo por tierra hasta Pasaia para embarcarse rumbo a su país. Lo que no dice es si ellos eran los últimos en abandonar el hospital.

Ya para acabar y volviendo cien años atrás, tenemos un pequeño comentario de George Carleton en su libro titulado *Military Memoirs*. Carleton había participado en lo que algunos historiadores británicos llaman la primera Guerra Peninsular, y que se corresponde con la Guerra de Sucesión española. Fue hecho prisionero en Denia, Alicante, y estuvo confinado en un pueblo de La Mancha. Cuando se le concedió la libertad se puso en camino para embarcarse en Bilbao en el mes de noviembre de 1712, aunque al no encontrar barco lo hizo desde Bayona. Todavía hasta el siglo pasado se ha dudado de la existencia de George Carleton, y se han atribuido las memorias a diversos personajes, entre ellos Daniel Defoe el autor de Robinson Crusoe, a quien le habría contado sus experiencias algún soldado anónimo. Cualquiera que sea el caso, las descripciones de gentes y costumbres de La Mancha y Valencia tienen el sello de autenticidad. De Bilbao nos dice lo siguiente: “...*Hay que admitir que aunque no muy grande, Bilbao es una bonita, limpia y ordenada ciudad. Aquí, al igual que en Amsterdam, no se permite entrar ni a carros ni a coches. Toda la mercancía se transporta arrastras de trineos, y aún así, es un lugar de no poco comercio, especialmente de hierro y lana...*”

Todavía sigo buscando documentos para el libro que estoy escribiendo, y que llevará por título “La francesada vista por los británicos”, y es posible que encuentre más cartas con información de Bilbao.

Londres, 27 abril 2002.